



ENERO 2011

## Contemplación y vida

Orden de la Inmaculada Concepción  
Boletín nº 16



# Desierto

## SOLEDAD Y REVELACIÓN

### ABRIENDO

**CAMINO...** al nuevo año que el Señor nos regala y dejando detrás todo lo vivido en el 2010, nos hacemos una vez más presentes, deseando que en este nuevo año podamos renovar nuestro espíritu con la vivencia del Centenario de nuestra REGLA.

Dice Jesús en el evangelio:

*“Todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos, es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.”*

Así nosotras después de haber abierto algunas ventanas del A.T. para ayudar a contemplar y vivir nuestro “desierto”, queremos abrir una nueva ventana: **Juan el Bautista.**

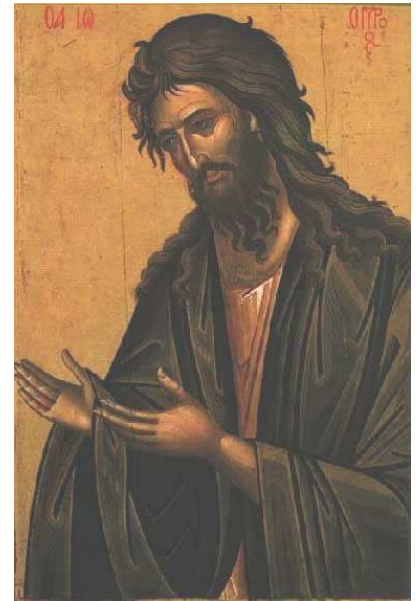
Con él os invitamos a descubrir como allanar nuestros valles y a ser la voz que anuncia el amor de Dios, en el retiro del claustro.

¡El que vivió antes que Jesús y con Jesús, sabrá indicarnos los caminos que conducen al Cordero!

¿Quién no ha oído hablar de Juan, el Bautista? Pero, ¿lo conocemos de verdad? ¿Su vida, su mensaje, toca nuestra existencia?

Ya en el Antiguo Testamento encontramos pasajes que se refieren a Juan Bautista. Cerca del año 450 a.C., estas fueron las palabras proféticas dichas por Malaquías: «He aquí que yo enviaré mi mensajero a preparar el camino delante de mí, y pronto vendrá a su templo el Señor, a quien vosotros buscáis; el ángel de la alianza, por quien tanto suspiráis, he aquí que llega – dice Yavé de los ejércitos». (Ml 3, 1)... Pero, ya mucho tiempo antes, cerca del año 539 a.C., el Deuterolisaías anunciaba la misión del Precursor: «Una voz grita: “Preparad en el desierto para Yavé un camino, enderezad en la estepa un senda para nuestro hizo Elías contra los sacerdotes de Baal o los soldados del rey Acab.Dios”» (Is 40, 3). A Juan le fueron concedidos “el espíritu y el poder de Elías”.

Sin embargo, no utilizará esos dones como hizo Elías contra los sacerdotes de Ba-



al o los soldados del rey Acab. Por esto mismo, frustrará las expectativas del pueblo judío con relación a un Mesías portentoso, nimbado de toda especie de gloria política y social. Su propio padre, el sacerdote Zacarías, lleno del Espíritu Santo, dirá en su canto: «Y a ti niño te llamarán profeta del Altísimo porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación por la remisión de sus pecados» (Lc 1, 76-77).

Juan es así, uno de los lazos de unión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La relevancia de la persona de S. Juan Bautista, reside en el hecho de haber sido el precursor de Cristo, la voz que clamaba en el desierto y anunciaba la tan deseada llegada del Mesías prometido por Dios a su pueblo.

Juan se ha preparado para su misión en el desierto, en soledad, silencio, oración y penitencia. Estas eran condiciones esenciales para que Juan, pudiera tener un encuentro profundo con Dios y se despojase de todo lo que pudiera ahogar la gracia divina.

Era necesario, preparar la venida del Mesías, que sería

manso y humilde y no un revolucionario político. Por eso, Juan Bautista había de proclamar el cambio de mentalidad. Para llevar a buen término esta tarea, era necesaria la propia purificación. Y esta no es más que la liberación de las esclavitudes humanas. Alertaba el pueblo de la proximidad de la venida del Mesías y practicaba un ritual de purificación corporal por medio de la inmersión de los fieles en el agua, para simbolizar la mudanza interior de vida.

Juan grita en el silencio del desierto que el Reino de Dios está cerca. En la soledad del desierto y de la sencillez él intuye la eminente llegada

del Reino en la persona de Jesús de Nazaret, el Cordero de Dios.

El Reino de Dios se encuentra en la interioridad del ser humano. En la persona de Jesús, el propio Dios se hace presente en medio de nuestro mundo.

La proximidad del Reino de Dios exige una respuesta de los escuchan este anuncio jubilo: soledad, conversión, fe y alegría, porque Dios viene a nuestro encuentro y conduce nuestra vida a la plenitud.

## LA LÁMPARA QUE ARDE Y ALUMBRA

Juana de San Miguel nos relata que una de las grandes devociones de nuestra Madre Santa Beatriz era San Juan Bautista: «**Era muy devota de la santísima Pasión y de la santísima Concepción y del glorioso San Juan Bautista (...)**» Hoy, Juan sigue siendo modelo de vida monástica.

Al vestirse con piel de camello, la forma típica del profeta y al alimentarse de saltamontes y miel, su predicación se encuadra en la tradición del Éxodo. La actividad que desarrolla en el "desierto" domina su espiritualidad, porque él vive el desierto como lugar del futuro esperado, **del nuevo comienzo**

**escatológico** y de la conversión. Como Juan Bautista somos enviadas a proclamar, con nuestras vidas, en nuestros desiertos monásticos, que: «**Está cerca el Reino de los cielos**». La hermana concepcionista: «*Viviendo con fidelidad su vocación, ayude a los hombres a cumplir sin desfallecimiento los deberes de su propio estado; liberada de las preocupaciones terrenas, les manifieste los bienes celestiales presentes ya en este mundo; hecha suplica permanente, presente al Padre los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres.*»

(CC. GG.116,2)

«Vosotros mandasteis enviados

donde Juan, (...) **El era la lámpara que arde y alumbra (...)**» En este V centenario somos invitadas, frecuentemente, por la Orden a **mantener viva la lámpara que el Espíritu encendió en Santa Beatriz**, a ser seguidoras y testigos en nuestros tiempos.

Juan además de ser un predicador y un asceta es esencialmente un testigo, él es llamado a dar testimonio de la Luz. El remite más allá de sí mismo, remite a Jesucristo. El, modelo por excelencia del testigo, nos enseña a seguir su comportamiento, ser signo de Jesús para el otro, manteniendo la capacidad de desaparecer.

Cerrados en su autosuficiencia los fariseos no reconocieron la Luz. Si nos cerramos a Jesucristo, Él no podrá llenar nuestra lámpara.

Hoy Dios sigue llamando personas a ser testigos de esta Luz, testigos que puedan dar a nuestros días la propuesta liberadora de Jesús. «*Por la profesión religiosa, (...) las concepcionistas se consagran más íntimamente al servicio de Dios (...); viven solo para Dios, desplegando el dinamismo de la gracia bautismal; y testimonian el género de vida que Cristo propuso a los discípulos que le seguían*». (art. 26)

E  
NC  
A  
M  
I  
N  
O

*En medio de vosotros está uno a quien no conocéis* (Jn 1,6-8.19-28) Este es el motivo de nuestra alegría, Cristo está en medio de nosotras aunque a veces no lo conozcamos y no lo testimoniamos suficientemente.

Somos invitadas a ser *Voz* que clama en el desierto proclamando a Cristo presente en medio de nosotras. ¿Qué especie de voz somos? ¿Cuales son los desiertos donde debemos clamar?

La *voz* nos invita a mirar a Cristo, El es la *Luz* que ilumina el camino: ¿Jesús es la *Luz* que ilumina mis decisiones y opciones?

¿Cuales son las tinieblas que debo abandonar para que esa *Luz* pueda brillar?

*Manteniendo viva la lámpara que el Espíritu encendió en Santa Beatriz.*

¿Somos conscientes que también hemos sido llamadas y enviadas por Dios? ¿Cómo está siendo la respuesta a esta llamada?

Juan no usa la *Voz* para su promoción social, él es solo la voz discreta que recuerda, en la sombra, realidades importantes:

¿En nuestra vida y actividades somos sencillas de manera que las personas no nos vean a nosotras sino el mensaje que presentamos?



«Yo mismo, en la exhortación apostólica *Vita Consecrata*, escribí: “Los institutos orientados completamente a la contemplación, formados, por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y su misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura” (nº 8). Por eso, deseo que, dejándoos transformar por la fuerza del amor, seáis en medio de los hombres signos luminosos de la santidad de Dios. Sed fieles al seguimiento de Jesús por el desierto, en su encuentro solitario con el Padre, para convertirlos en adoradores y adoradoras en espíritu y en verdad. Los hombres de hoy esperan testigos ardientes del Evangelio, que les propongan lugares de espiritualidad, donde puedan encontrar y adorar al Dios vivo, y que les ayuden a dar sentido a su existencia».

«*Muchos viven en la montaña y, actuando como ciudadanos, se pierden. Es posible, viviendo en medio de la multitud, estar solo a través del pensamiento y, viviendo solo, estar en medio de la multitud con el pensamiento.*»

*Amma Sincrética*



## Huella Concepcionista

Juan Bautista fue fiel a su misión de *precursor, de voz que clama la venida del Mesías*; de igual modo nos gustaría compartir la misión que tuvo la **Madre M<sup>a</sup> Jesús León Serrano**, en el Monasterio, en la Federación, en la Orden y por supuesto en la Iglesia, habiendo sido su vida una *“fuente de gracias celestiales”*.(CC.GG: 71)



Nuestra querida Hermana Madre M<sup>a</sup> Jesús León Serrano nació en Córdoba el día 21 de mayo de 1926, en el seno de una familia cristiana. Dos de sus hermanas abrazaron también la vida religiosa: una en la Orden de la Inmaculada Concepción y otra como religiosa de María Inmaculada (Misionera Claretiana).

Ingresó en el Monasterio de Villanueva de la Serena (Badajoz) en noviembre de 1951. Había asistido a la Profesión temporal de su hermana carnal, Sor M<sup>a</sup> Inmaculada, y permaneció unos días en la hospedería de la Comunidad hasta que le fue concedido el ingreso como postulante y la hizo la Profesión de votos solemnes el 8 de mayo de 1956.

El día 10 de julio de 2004 vivió su Pascua unida a Cristo a los 78 años de edad y 52 de vida religiosa.

El 19 de Octubre de 1975 se trasladará al Monasterio de Santa M<sup>a</sup> del Socorro (Sevilla) para prestar ayuda junto con otras hermanas de la Federación. Es elegida Abadesa, cargo que ocupará hasta 1988.

En la Asamblea Federal de Octubre de 1987 es elegida Presidenta de la Federación.

A lo largo de su vida se caracterizó por su fe recia, mujer profundamente orante y de corazón bueno y paciente. Puso siempre mucho empeño en su formación permanente, y la liturgia le entusiasmaba de modo particular, dedicando gran parte de su tiempo a instruirse en ella y a que se cuidara en la misma Comunidad.

Con madurez, valentía, prudencia y rectitud desempeñó los distintas “misiones”, que le fueron dadas. La obediencia, humildad y sentido del deber eran también características que supo desarrollar cuando no recaía sobre ella la autoridad.

Su trato con las hermanas era de forma afable, delicada y franca.

A pesar de su apariencia frágil y discreta, supo ganarse el respeto y cariño de cuantos la conocieron.

Su mayor riqueza era “conformarse con la pobreza que para sí escogieron nuestro Redentor y su Santísima Madre” (Regla cp.VI, n°18), amando a la Virgen con una singular ternura.

Vivía con alegría la Fiesta del Nacimiento del Señor, y con el mismo entusiasmo de los niños que descubren el encanto del significado de los acontecimientos como si fuera la primera vez.

Probada en los últimos años de su vida con la enfermedad, supo aceptar el dolor de forma serena, natural, sin falsos heroísmos, con alegría.

Hna. Inmaculada Romero Rico

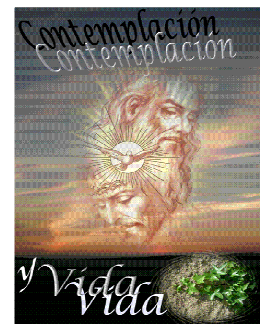
★ En este espacio, te invitamos a compartir tu experiencia de Dios, sus luces y sombras en este divino camino, ya que hacemos parte de un mismo proyecto evangélico y así mantendremos viva la lámpara que el Espíritu encendió en Santa Beatriz.

### EL TIEMPO

Tengo prisa.  
Tengo prisa por dentro y por fuera...  
Tengo prisa en mi cabeza y en mi cuerpo...  
Quiero ganar tiempo, ser dueña de mi tiempo.  
¡Oh, terrible engaño!  
¿Como puedo yo apropiarme del tiempo?  
Este tiempo que es un don tuyo.  
Cada minuto es como un sacramento donde tu derramas tu amor sobre mi.  
Si yo estoy en el “antes” o en el “después” pierdo tu gracia y tu amor...pierdo mis energías y mi fuerza... me pierdo a mi misma.  
¿Para que tanta prisa en vivir todo a la vez?  
¿Acaso no confío que tu llevas mi vida?  
Ven Señor, enséñame a vivir el momento

### Fuente Literaria

- 📖 STEINMAN Jean, “San Juan Bautista y la espiritualidad del desierto”,
- 📖 VAZQUEZ Sebastián Jiménez, “La voz del desierto”, Editorial EDAF, S.A.



Hna. Magda da Cruz  
Hna. Inês da Cruz  
Hna. María Imaculada